

LA VISITA

Ahí llega, viene a verme,
mi gran amiga, ¡cuánto me quiere!
Siempre llega sin avisar, no es esclava
del teléfono ni del correo.
Es un torbellino de emociones que,
me arrasa con su verborrea llena de historias.

A veces no llego a comprender
todo lo que ella quiere decirme,
no estoy a la altura de su gracia y su frescura.
Lo intento, quiero empaparme de las sensaciones
que me ofrece llenas de magia...

El sonido del mar con el salitre en sus olas,
la lluvia fresca una mañana de verano,
la fuerza de la tormenta, acompañada del arco iris,
el rumor de las hojas acariciadas por el viento,
y mis recuerdos...

El beso aterciopelado de un niño.
El tacto de la rosa acariciando su piel.
El vuelo de la mariposa cortejando a las flores.
Los brazos de mi madre acunándome la noche.
Mi infancia, mi pueblo, mi gente, mis amigos.

Y el amor...
Esa chispa que prende en mi interior y lo inflama
y lo convierte en una hoguera de San Juan
donde arden y se calcinan los malos presagios;
la guerra, el desamor, el miedo, la injusticia,
el llanto y la soledad.

Es entonces cuando él,
se hace capitán de la fragata y
ondea los mares con la bandera Libertad.
y ahí estoy yo, mujer pirata,
que canta al amor en sus poemas
y los hace navegar a través de los mares.
Siempre contigo amor, siempre contigo.

Todo esto gracias a ti, mi querida amiga.
La que siempre viene a verme sin avisar.
La que traspasa el cristal de mi espejo,
donde me desnudo...

Gracias musa por no olvidarme...

Rosa M^a Mielgo